

VOGUE

ESPAÑA

ESPECIAL MALLORCA
LAS CASAS CON MAS GLAMOUR

EDICION
Miami
\$ 4.00

belleza
vacaciones

SOS, PIEL
exhibir el ombligo

LOS ANDES EN JEEP
España, 1^{er} premio

CAMBIAR DE VIDA
un sueño hecho realidad

moda
española

inversión obligada:
algo marrón

MUST DE LA TEMPORADA:
EL COLOR



MODELO: JNM

Por amor al arte

Médico. Intelectual. Mecenaz. Fernando Alvarez Pérez sólo tiene un empeño: apoyar a la nueva generación de artistas cubanos

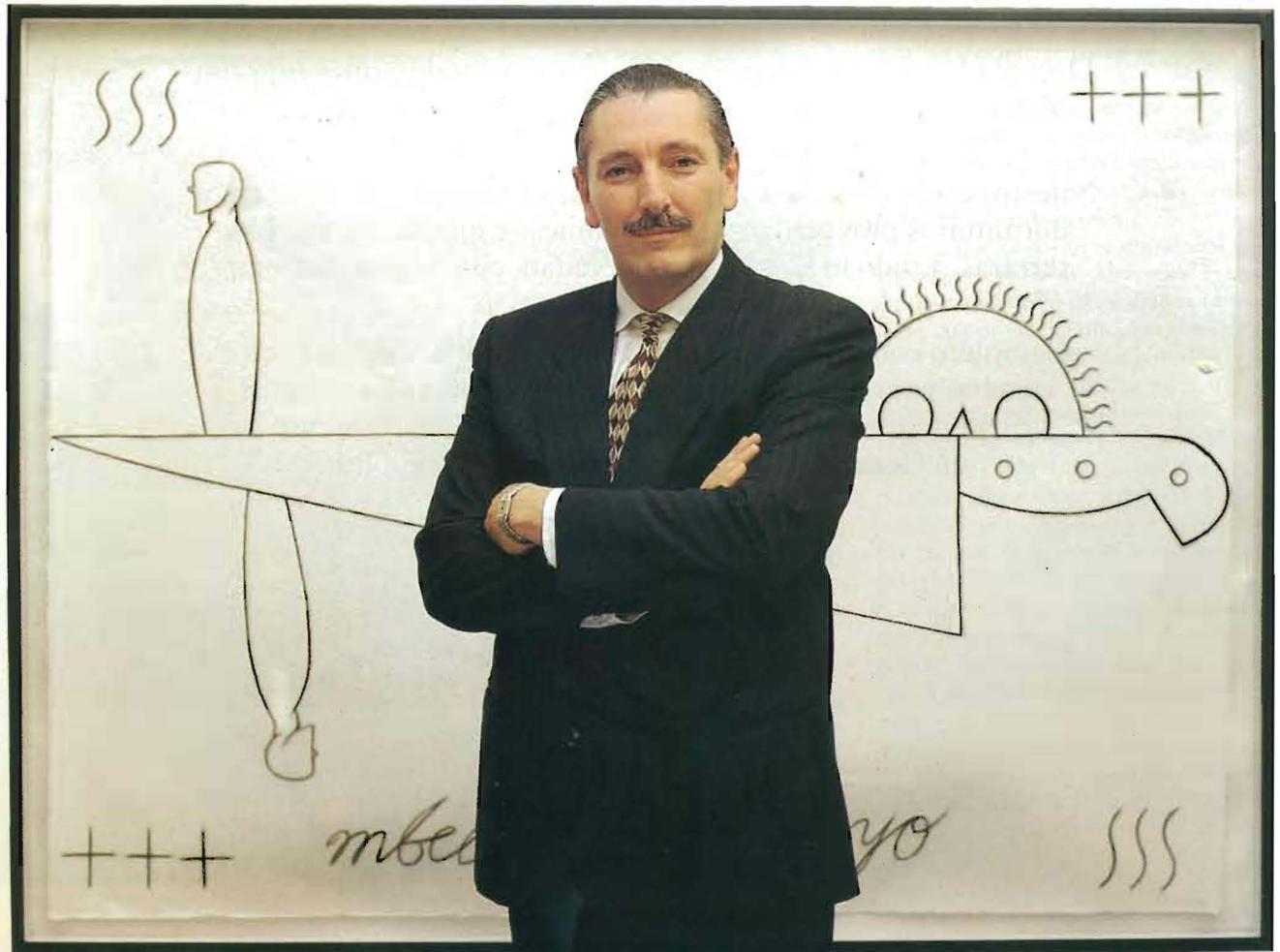
por Claudia Dobkin

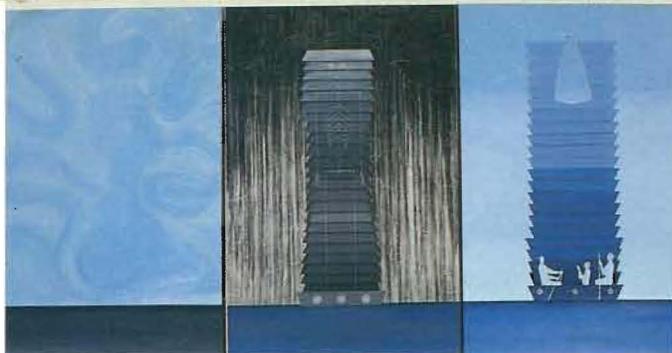
En su casa de los años treinta, en Coral Gables, a pocos pasos del elegante Biltmore Hotel, Fernando Alvarez Pérez introduce al visitante en la magia del arte cubano actual. La suya es una presencia imponente, de casi dos metros. Cautivan su pasión por los artistas cubanos y la gran humildad con que describe su papel.

Nació en Cuba, en el seno de una familia de gran renombre y se crió en México, Costa Rica y Estados Unidos. En el momento en que su curiosidad intelectual alcanzó su ápice, se trasladó a España, donde estudió medicina y se empapó de cultura europea. El resultado: elegancia, nobleza de espíritu y contagiosa pasión por el arte.



De arriba abajo, *Exit, el grito libertario* de Luis Azaceta. Paul Sierra *une Norte y Sur* en *Despacio hacia la noche*. En *La Frontera II*, Azaceta *contra el sida*. Fernando Alvarez y la obra *Mbele que cota yo*, de José Bedía.



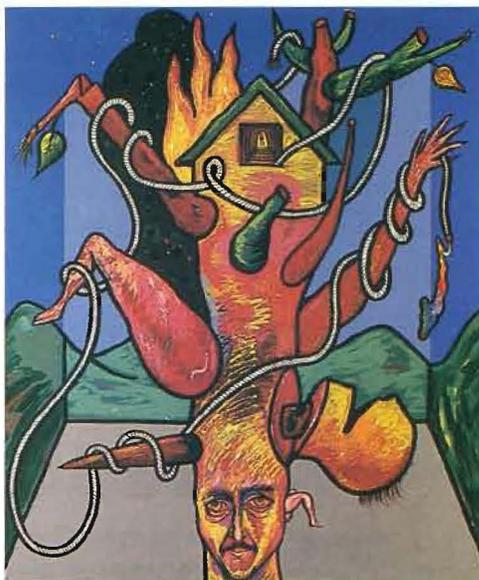


Arriba, a la izquierda, Julio Antonio plasma el vigilante ojo de un dictador en *La agonía*. A su lado, *Triptico*, de Carlos Rodríguez Cárdena. A la izquierda, *El camino*, de Tomás Esson.

na contemporánea. ¿Ello sólo porque es cubano? «Ante todo y sobre todo, colecciono arte contemporáneo; arte que tiene que ver con mi experiencia como ser humano. Por supuesto, en cuanto cubano, siento una conexión personal con el tema del exilio y también con el papel que puedo desempeñar como abogado de estos artistas. Durante muchos años me he sentido más en casa cuando viajaba en avión que en una vivienda. Esta colección explica mi experiencia y la legítima.»

A principios de los ochenta, pintores como Bedia, Elso, Torres-Llorca y otros empezaron a explorar nuevas expresiones artísticas. Su obra, junto con la de ocho creadores más, fue recogida en una exposición llamada *Volumen I*, que fue inaugurada en enero de 1981 en el Centro de Arte Internacional de La Habana. La exposición determinó la aparición de un nuevo arte en Cuba. Los artistas de las generaciones siguientes han dado un paso más allá. Jóvenes como Florencio Gelabert, Esson y Cárdenas han desarrollado sus carreras con éxito en los Estados Unidos. Trascendiendo los principios de la escuela de Nueva York, abarcan y transforman los leit-motivos de sus antecesores: la opresión y la falta de identidad.

La colección del doctor Álvarez incluye cuadros y esculturas que representan cada una de las fases de este movimiento. Como reconocimiento a esta corriente artística, el Center for Fine Arts de Miami da ahora más espacio al arte contemporáneo latinoamericano —sobre todo al cubano— en sus exposiciones, y ha nombrado al doctor Álvarez Pérez miembro de su consejo. Un médico convertido en mecenas, por amor al arte. ■



Arriba, a la izquierda, *Veneziana*, de Carlos Alfonzo. A su lado, Luis Azaceta evalúa su pasado en *Arbol de recuerdos*. Abajo, Rubén Torres Llorca se inspira en motivos religiosos en su obra *De niño tuve un país*.

El arte está presente en todas las facetas de su vida. Su escritorio está atestado de catálogos de exposiciones, libros y escritos personales. Retratos de su esposa e hijos, obras de artistas mundialmente reconocidos —como José Bedia, Luis Cruz Azaceta, Rubén Torres Llorca, Rogelio López Martín (Gory), Carlos Rodríguez Cárdenas, Tomás Esson y Carlos

Alfonzo—, llenan casi toda la casa.

Fernando empezó a coleccionar arte latinoamericano en 1980, y en 1987 se decantó por la pintura cuba-

